

COMUNICADO DE PRENSA

El Ministerio de Planificación, UDAPE y UNICEF presentaron estudio sobre inversión social en la niñez y adolescencia

El gasto social destinado a la niñez pasó de 471,5 millones de USD en el 2000 a 784,8 millones en el año 2006, lo que representa un 38,5% del gasto público social.

La Paz – Bolivia, 4 de Diciembre de 2008.- El Ministerio de Planificación del Desarrollo, la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), presentaron hoy los documentos: *Inversión social en la niñez y adolescencia: Un análisis del gasto público social en niveles subnacionales; El gasto de los hogares en educación; y Compendio estadístico de inversión social e inversión en la niñez y la adolescencia*. En el acto estuvieron presentes el Ministro de Hacienda, Luís Arce, Viviana Caro, Directora Ejecutiva de la Unidad de UDAPE, y Gordon Jonathan Lewis, Representante de UNICEF en Bolivia.

El objetivo de este conjunto de estudios es mostrar la importancia que las instituciones del Sector Público No Financiero, tanto a nivel central, departamental como local, asignan a los sectores de educación, salud, vivienda y servicios básicos, y protección social con el fin de proveer servicios públicos a la niñez y adolescencia.

De entre los principales resultados se desprende que el gasto social destinado a la niñez y adolescencia pasó de 471,5 millones de dólares en el año 2000 a 784,8 millones en el año 2006, lo que representa un 38,5% del gasto público social y el 6,5% del Producto Interior Bruto (PIB). En general, se ha observado que el gasto social destinado a la niñez y adolescencia se ha mantenido estable y hasta ha tenido un crecimiento positivo, a excepción del sector de protección social. De hecho, tal y como se muestra en este estudio, el gasto en educación, que llegó hasta un 65%, constituyó el componente más importante dentro de los esfuerzos destinados a promover el cumplimiento de los derechos de los menores de 18 años. Al gasto en educación le siguieron el de salud, con un 17%, el de vivienda y servicios básicos, 10%, y el de protección social que llegó hasta un 4%.

En relación al nivel administrativo y territorial, se observó que la administración central ejecutó la menor cantidad de recursos en todos los sectores analizados, mientras que a nivel departamental se presentaron los mayores niveles de gasto social destinado a la niñez y adolescencia, exceptuando el sector vivienda y el de servicios básicos que es cubierto en mayor parte por el nivel local. El estudio también reveló que casi la totalidad del gasto en salud (72%) y educación (82%) se dedica al pago de sueldos y salarios. En el caso de la vivienda y servicios básicos se gastó un 85% del capital en ejecuciones y en el sector protección, el 76% del gasto fue destinado a subsidios. En lo referente a las fuentes de financiamiento, el monto principal de los recursos provino de fondos de cada nivel territorial, a pesar de que en sectores como vivienda y servicios básicos y protección social un porcentaje importante se recibió de fuentes externas.

COMUNICADO DE PRENSA

En base a estos datos, las instituciones que han participado en este estudio han elaborado una serie de recomendaciones sobre la formulación de políticas públicas con el objetivo de aumentar la eficacia y la efectividad del gasto público social. Entre otras cosas proponen que el gasto público social dirigido a la niñez y adolescencia se considere como una inversión social ya que, si se canaliza correctamente, permitirá que este grupo de población amplíe sus capacidades y oportunidades creando, así, un desarrollo más inclusivo y equitativo del país. De acuerdo a esto, se deben promover políticas con un enfoque más integral y que lleguen a la población más vulnerable del país. Además, proponen fomentar la calidad y calidez de los servicios públicos para mejorar las coberturas y los servicios sociales ofertados pro el Gobierno. Finalmente, y en relación a esta temática, plantean la necesidad de reforzar los sistemas de información del gasto público para que sean más transparentes y accesibles.

Gasto de los hogares en educación

El estudio que hace referencia al gasto de los hogares en educación destaca que aunque el Estado sea el principal responsable de dotar servicios de educación, los hogares también tienen que invertir en esta área. Los resultados arrojan que en la educación pública, el Estado y los hogares comparten el costo llegando en 2005 a ser de Bs. 1.741 por niño/año, de los cuales el 80% lo habrían financiado el ente público y el 20% restante las familias. De hecho, el gasto en educación ocupa el tercer lugar (6,5%) después de la alimentación (53%) y la vivienda y servicios básicos (17,9%). De entre este total se ha podido comprobar que los hogares con mayores ingresos destinan más fondos que los hogares pobres y que los que están situados en el área urbana destinan a educación el doble de recursos que los del área rural.

Con respecto a la educación pública y la privada, existe una diferencia en la cuantía y composición del gasto de los hogares, sobre todo en relación a la matrícula y el pago de pensiones que hay que abonar en las instituciones de carácter privado.

En relación al comportamiento de gasto en educación de los hogares bolivianos, se ha podido apreciar que: el ingreso del jefe de hogar es el que tiene mayor impacto en las decisiones de gasto en educación; el gasto por niño es menor cuanto mayor es el número de niños en el hogar; los padres con mayor nivel educativo invierten más en la educación de sus hijos; no existen diferencias entre los niveles de gasto en educación entre hogares indígenas y no indígenas ni entre hogares con jefe hombre o mujer; no se detectaron diferencias significativas en los gastos destinados a la educación de niños y niñas; y que el gasto crece a medida que los niños avanzan en los sucesivos grados escolares.

COMUNICADO DE PRENSA

En relación a las recomendaciones, las propuestas se centran en la necesidad de mejorar el servicio educativo que se oferta dotándolo de una cantidad suficiente de maestros e infraestructuras; en dar continuidad a las estrategias de transferencias monetarias directas, como el Bono Juancito Pinto o el Bono Esperanza; en implementar programas dirigidos a incentivar la permanencia en los grados más avanzados; en entregar los recursos que tengan fines educativos a las madres o cónyuges en el hogar para mejorar su eficiencia de uso; y solicitan a las instancias respectivas a ejercer un mayor control en las unidades educativas para reducir el costo de los hogares. Finalmente, hicieron hincapié en el hecho de que las políticas dirigidas a mejorar la condición económica de los hogares tendrá una incidencia positiva en el gasto destinado a la educación de los niños y niñas. Asimismo, recomendaron focalizar su esfuerzo hacia las regiones donde los índices de pobreza y de deserción son más altos

A pesar de que se hayan alcanzado niveles razonablemente buenos en las tasas de matriculación neta de primaria, los niveles de culminación en primaria y todavía más en secundaria, aún son insuficientes.

Sobre UNICEF

UNICEF trabaja sobre el terreno en 155 países y territorios para ayudar a los niños y las niñas a sobrevivir y avanzar en la vida desde la primera infancia hasta la adolescencia. El mayor proveedor de vacunas para los países más pobres, UNICEF apoya la salud y la nutrición de la infancia, agua y saneamiento de calidad, educación básica de calidad para todos los niños y niñas, y la protección de los niños y las niñas contra la violencia, la explotación y el SIDA. UNICEF está financiado en su totalidad por las contribuciones voluntarias de individuos, empresas, fundaciones y gobiernos.

Para mayor información:

Gridvia Kuncar, Especialista de Comunicación de Programas

Teléfono (591-2) 2623235

gkuncar@unicef.org